

Desde el 5 de junio hasta el 30 de agosto, gracias a FUNDACIÓN LOEWE

Entre la crudeza y la seducción, entre la intimidad y el desafío. PHotoESPAÑA y el Museo Lázaro Galdiano presentan por primera vez en nuestro país a la fotógrafa Talia Chetrit



- En su primera exposición individual en España, la fotógrafa neoyorkina presenta *Bunny*, una selección de obras que se mueve de manera lúdica entre el retrato, la fotografía escenificada (*tableaux*) y la naturaleza muerta, poniendo en diálogo imágenes del pasado y del presente dentro de una misma secuencia visual
- La muestra ofrece una veintena de imágenes en diferentes escalas, difuminando la línea entre el exhibicionismo y la vulnerabilidad, entre la intimidad, el desafío y el artificio, para crear una secuencia rítmica que moldea el propio acto de mirar
- Capturando paradojas humanas que recuerdan a la pintura clásica, las obras de Chetrit comparten un lenguaje visual distintivo que resalta las ambigüedades de la fotografía como medio de verdad y ficción, explorando la interacción entre artista, sujeto y espectador, e invitando a reflexionar sobre cómo las imágenes construyen la percepción, la creencia y el deseo
- [Descarga aquí la nota de prensa y accede a la galería de imágenes](#)

PRESENTACIÓN A PRENSA:

Viernes 5 de junio a las 10:00 en el Museo Lázaro Galdiano (C/Serrano 122).

Viernes 5 a las 12:30 en el auditorio del museo: charla con la artista, Talia Chetrit; y la comisaria de la exposición, Stella Bottai.

(Madrid, mayo de 2026). Desde el 5 de junio hasta el 30 de agosto, dentro de la Sección Oficial de PHotoESPAÑA, el Museo Lázaro Galdiano alberga *Bunny*, la primera exposición individual en nuestro país de la fotógrafa Talia Chetrit (Nueva York, 1982), que llega gracias a FUNDACIÓN LOEWE.

Conocida en el mundo del arte y de la moda por su provocadora exploración de la identidad, la sexualidad y la mecánica de la creación de imágenes, su obra abarca autorretratos escenificados, fotografías familiares íntimas y representaciones crudas del cuerpo, que a menudo revelan la cámara, el estudio o la puesta en escena dentro del encuadre. Una práctica que evidencia la conexión entre performance y fotografía y difumina la línea entre lo público y lo privado, la ficción y la realidad, utilizando la propia fotografía como sujeto y herramienta para examinar el control, la autoría, la curiosidad, la intimidad y el paso del tiempo. "Aunque

sabemos que el momento es performativo, también entendemos que hay una realidad incrustada en la actuación. Es una relación con la que me gusta jugar”, explica. El trabajo de Chetrit oscila entre la dirección activa y la mera documentación de sus sujetos. Por ejemplo, las fotografías de su pareja, Denis, y su hijo Roman así lo evidencian: “Los niños pequeños son sujetos incontrolables debido a su edad, lo cual rompe la barrera de la actuación. Con los adultos es contenida y confunde”, cuenta la fotógrafa, a quien le interesa **invitar al público a reflexionar sobre cómo las imágenes construyen la percepción, la creencia y el deseo.**



Bunny reúne una veintena de imágenes que abarcan desde sus inicios hasta piezas inéditas. La selección refleja temas y enfoques recurrentes en la práctica de la artista, que **se mueve de manera lúdica entre retrato, fotografía escenificada (tableaux) e inquietantes naturalezas muertas:** desde escenas crudas y seductoras de entornos, cuerpos, objetos y esas fotos familiares y personales, hasta perspectivas más anecdóticas de momentos cotidianos que parecen escapar a los límites del tiempo y el espacio, capturando fascinaciones y **paradojas humanas que a veces recuerdan a la pintura clásica.** En todas ellas se insinúan las **narrativas íntimas y psicológicas** que atraviesan su trabajo, muchas veces casi de manera inesperada y **desde múltiples puntos de vista,** construyendo un espacio donde **lo visible y lo oculto coexisten en permanente tensión.** “Si tuviera que buscar un hilo conductor, sería el uso de mi vida personal y el archivo de mis imágenes para debatir sobre las dinámicas de poder. Siento que se pierde mucho al intentar que diferentes conjuntos de obras encajen a la perfección. **Para mí, la parte más interesante de mi trabajo está en los límites,** donde la concisión se desmorona”, explica Chetrit.



En *Bunny*, la fotografía vuelve a convertirse en medio y en objeto, las **imágenes** se superponen, se expanden, se transforman. Presentadas **en diferentes escalas** -desde impresiones íntimas hasta imágenes de gran tamaño-, parecen composiciones precisas, con una iluminación cruda y poses a veces desafiantes, gracias a las cuales crea una **secuencia rítmica que moldea el acto de mirar.** Las impresiones en blanco y negro invitan a una observación íntima, mientras que las fotografías a gran formato en color imponen su presencia física.

El trabajo de Talia Chetrit está impregnado de preguntas sobre la fotografía, sobre cómo nos ha transformado, tanto individualmente como en sociedad. “Tras el COVID y en medio de tantas pérdidas, me sigo cuestionando qué hemos ganado. ¿Qué valoramos y qué dejamos atrás? ¿Cómo seguimos adelante?”, concluye.

Sobre Talia Chetrit

Talia Chetrit (Nueva York, 1982) comenzó a fotografiar con solo 13 años, tras crear un cuarto oscuro en el armario de la lavandería de la casa de sus padres. Hoy, su obra se ha expuesto en instituciones como el Museo Whitney de Arte Americano (Nueva York), el Palais de Tokyo (París), el LACMA (Los Ángeles), el Museo Maxxi de Roma, el Museo de Arte Contemporáneo de Miami, el Museo de Arte Wadsworth Atheneum (Hartford) y el Kölnischer Kunstverein (Colonia), entre otros. Su trabajo ha sido reseñado en numerosas publicaciones, como *Artforum*, *Art in America*, *Frieze Magazine*, *The New York Times* y *The New Yorker*. Entre los libros publicados sobre su obra se encuentran *Showcaller* (MACK, 2018) y *Joke* (MACK, 2022).